

CENTROAMERICANA

26.1

Revista semestral de la Cátedra de
Lengua y Literaturas Hispanoamericanas

Università Cattolica del Sacro Cuore
Milano – Italia



2016

CENTROAMERICANA

26.1 (2016)

Direttore
DANTE LIANO

Segreteria: Simona Galbusera
Dipartimento di Scienze Linguistiche e Letterature Straniere
Università Cattolica del Sacro Cuore
Via Necchi 9 – 20123 Milano
Italy
Tel. 0039 02 7234 2920 – Fax 0039 02 7234 3667
E-mail: dip.linguestraniere@unicatt.it

La pubblicazione di questo volume ha ricevuto il contributo finanziario dell'Università Cattolica sulla base di una valutazione dei risultati della ricerca in essa espressa.

Comité Científico

Arturo Arias (University of California – Merced, U.S.A.)

Astvaldur Astvaldsson (University of Liverpool, U.K.)

Dante Barrientos Tecún (Université de Provence, France)

† Giuseppe Bellini (Università degli Studi di Milano, Italia)

Beatriz Cortez (California State University – Northridge, U.S.A.)

Gloria Guardia de Alfaro (Academia Panameña de la Lengua, Panamá)

Gloriantonia Henríquez (CRICCAL – Université de la Nouvelle Sorbonne, France)

Dante Liano (Università Cattolica del Sacro Cuore, Italia)

Werner Mackenbach (Universität Potsdam, Deutschland)

Marie-Louise Ollé (Université Toulouse – Jean Jaurès, France)

Alexandra Ortiz-Wallner (Humboldt-Universität zu Berlin, Deutschland)

Claire Paillet (Université Toulouse – Jean Jaurès, France)

Emilia Perassi (Università degli Studi di Milano, Italia)

Pol Popovic Karic (Tecnológico de Monterrey, México)

José Carlos Rovira Soler (Universidad de Alicante, España)

Silvana Serafin (Università degli Studi di Udine, Italia)

Michèle Soriano (Université Toulouse – Jean Jaurès, France)

Dei giudizi espressi sono responsabili gli autori degli articoli.

Sito internet della rivista: www.centroamericana.it

© 2016 **EDUCatt** - Ente per il Diritto allo Studio Universitario dell'Università Cattolica

Largo Gemelli 1, 20123 Milano - tel. 02.7234.22.35 - fax 02.80.53.215

e-mail: editoriale.dsu@educatt.it (produzione); librario.dsu@educatt.it (distribuzione)

web: www.educatt.it/libri

ISBN: 978-88-9335-090-7

Actas del V Coloquio-Taller de la
Red Europea de Investigaciones sobre Centroamérica
(RedISCA)

POLÍTICAS Y ESTÉTICAS DE LA MODERNIDAD EN CENTROAMÉRICA

ALEXANDRA ORTIZ WALLNER – DANTE LIANO
(COORDS.)

15 y 16 de diciembre de 2014
Instituto de Estudios Latinoamericanos, Freie Universität Berlin

ÍNDICE

ALEXANDRA ORTIZ WALLNER

Pensar las políticas y estéticas de la modernidad en Centroamérica.

Palabras liminares7

DANTE BARRIENTOS TECÚN

El teatro centroamericano en los debates sociales y estéticos

de la modernidad11

SARA CARINI

Etiquetas literarias y cánones distorsionados. La literatura

latinoamericana en Italia entre estereotipos y miradas desenfocadas.....27

EMILIANO COELLO GUTIÉRREZ

Notas para una relectura de la novelística de Mario Monteforte Toledo.....45

SERGIO COTO-RIVEL

Los franco-centroamericanos y la Primera Guerra Mundial. Anotaciones

sobre la presencia centroamericana en el conflicto europeo.....55

DANTE LIANO

Localismos y cosmopolitismos en la película «Distancia»

de Sergio Ramírez69

RAFFAELLA ODICINO

Elecciones traductivas entre ritmo y funcionalidad. La traducción italiana de «Hombres de maíz» de M.Á. Asturias85

TANIA PLEITEZ VELA

Iconografía femenina en el arte y el cine y su apropiación en la obra de Luis de León105

Instrucciones a los autores 133

Normas editoriales y estilo..... 134

Sobre el proceso de evaluación de «Centroamericana» 135

NOTAS PARA UNA RELECTURA DE LA NOVELÍSTICA DE MARIO MONTEFORTE TOLEDO

EMILIANO COELLO GUTIÉRREZ

(Centre de Recherches Latino-américaines/CRLA-Archivos, Poitiers)

Resumen: Este artículo pretende subrayar la condición pionera de la novelística del autor guatemalteco Mario Monteforte Toledo. Para ello toma una cierta distancia con respecto a la tradición crítica, que ha leído sus obras desde la óptica del regionalismo o del realismo social, y propone que sean estudiadas como ‘ficciones de intelectual’. En efecto, en las novelas de Monteforte existe un cuestionamiento del optimismo ilustrado en una época, los años cuarenta y cincuenta del pasado siglo, en que los proyectos civilizatorios eran incuestionables en Latinoamérica y, por ende, en Guatemala. Las obras de Monteforte irradian un escepticismo crítico hacia algunos de los tótems de la cultura moderna (la revolución burguesa, el mestizaje, el progreso o el fideísmo marxista) que no puede sino saludarse como precursor del pensamiento más contemporáneo. Por otra parte la narrativa de Monteforte Toledo plantea el camino de vuelta desde el colectivismo ilustrado hacia el individuo, y ello es interesante porque anticipa una problemática que será retomada, varias décadas después, por la ficción centroamericana de posguerra.

Palabras clave: Mario Monteforte Toledo – Intelectual – Modernidad – Crítica – Individuo.

Abstract: Notes for a re-reading of Mario Monteforte Toledo’s novels. The aim of this article is to highlight the pioneering aspects of the novels by the Guatemalan author Mario Monteforte Toledo. In order to do that, it takes some distance from the critical tradition that has read his works from the perspective of regionalism or of social realism, and suggests to study them as ‘intellectual fictions’. Indeed, Monteforte’s novels put into question the optimism typical with the forties and fifties of last century, when in Latin America and thus, in Guatemala, civilizing projects were unquestionable. Monteforte works show a critical and sceptic attitude towards some of the totems of modern culture (bourgeois revolution, mingling of different races, progress, blind faith in Marxist), and this skepticism anticipates contemporary thinking. Moreover, the narrative of Monteforte

Toledo portrays the return from enlightened collectivism to the individual, and this is interesting because it anticipates a problem that will be taken up, several decades later, by Central American postwar novelists.

Key Words: Mario Monteforte Toledo – Intellectual – Modernity – Critics – Individual.

Las novelas del guatemalteco Mario Monteforte Toledo guardan relación con una obra fundamental de Pío Baroja: *El árbol de la ciencia*, publicada en 1911. En ella, el protagonista es un personaje existencialista, un médico que tiene mucho en común con los personajes principales de las novelas de Mario Monteforte. Se trata de un inconformista, un rebelde, un hombre que se bate contra todo y contra todos, incluso contra sí mismo, y ante cuya muerte proclaman algunos de sus contemporáneos: «Tenía algo de precursor».

Cuando se habla del escritor Mario Monteforte Toledo, llaman la atención primeramente dos cosas. La primera es la consideración que ha merecido su labor creativa, la cual, según algunos, le hace merecedor del galardón de mejor novelista guatemalteco, por detrás de Miguel Ángel Asturias. Sin embargo, y ligado a este estatuto de clásico, quizá por causa de él, se encuentra el gran desconocimiento que se tiene de su obra, la cual, si bien se mira, es en muchos sentidos pionera.

En efecto, al hablar de la narrativa de Mario Monteforte, vienen a la mente marbetes interpretativos como “realismo crítico” o “realismo socialista”, ligados con toda seguridad a la implicación política que tuvo el autor durante toda su vida. Contrariamente a esto, nada hay más ajeno a su quehacer artístico que un criterio compositivo que obedezca a un determinado credo o canon sociopolítico. Al hablar de sus libros, habría que fiarse más bien del juicio certero de Ana María Rodas en su texto-prólogo a las novelas que ha reeditado recientemente la editorial guatemalteca Piedra Santa: «siempre fue a contracorriente, arrancándole la máscara al dogma y a las mentiras del poder. Monteforte Toledo aborreció todo tipo de cultos y renegó de las religiones,

pero a lo largo de su vida fue capaz de sostener una fe irrenunciable en los seres humanos y en su capacidad creadora»¹. Efectivamente, las novelas de Monteforte son, más que realistas críticas o realistas socialistas, ficciones de intelectual, escritas por un intelectual y protagonizadas en la mayoría de los casos por intelectuales: Jorge, en *Anaité* (1946); Pedro Matzar en *Entre la piedra y la cruz* (1948); Raúl Zamora, en *Donde acaban los caminos* (1950); o Peralta en *Una manera de morir* (1957). La lista sería extensa y merecedora de un estudio pormenorizado, pero aquí bastará con referirse a la manera como ese individuo polémico interactúa con su tiempo, la modernidad, en tres novelas como son *Anaité*, *Donde acaban los caminos* y *Una manera de morir*.

No será necesario categorizar con detalle el concepto de modernidad, por ser un asunto que ha sido ampliamente estudiado. Para los efectos, baste con aludir a ella como un discurso que nace entre los siglos XVI y XVIII y que todavía no termina, con repercusiones culturales (la idea de educación y de progreso, o de educación para el progreso), políticas (el surgimiento del Estado moderno) y económicas (el nacimiento del capitalismo o más bien del productivismo, el cual aglutinaría a los sistemas capitalista y socialista históricamente conocidos).

Anaité es una novela que nace al calor de dos obras representativas de la modernidad novelística latinoamericana, como son *La vorágine* (1924) y *Doña Bárbara* (1929). Como en estos textos clásicos, la acción se ambienta en la selva, en plena naturaleza salvaje. Sin embargo, el protagonista, Jorge, se sitúa a una distancia equidistante de sus contrapartes narrativas, Arturo Cova y Santos Luzardo. Siendo un personaje atraído por lo irracional, no se deja llevar completamente por sus instintos, como hiciera Cova. Tampoco se trata de un civilizador, un apóstol de las virtudes modernas, como en el caso de Santos Luzardo. En la novela de Monteforte sorprende más bien el rechazo radical que produce en el personaje protagónico todo lo que tenga que ver con la cultura moderna, es decir, la sociedad burguesa, que se concibe llena de

¹ A.M. RODAS, "Monteforte Toledo, voz inquebrantable", en M. MONTEFORTE TOLEDO, *Anaité*, Piedra Santa, Guatemala 2009, p. 8.

dobleces y fariseísmos. Hasta tal punto que Jorge corta amarras con su tiempo histórico, con el capitalismo y su consecuencia histórica, la Segunda Guerra Mundial, y con el proyecto modernizador por excelencia en la Guatemala de aquellos años: la revolución arevaliana. Téngase en cuenta que la novela se publica en 1946, un año después del ascenso al poder de Juan José Arévalo. En la obra, Jorge observa cómo algunos de los peones de los semaneos se adhieren a los sindicatos y a la revolución naciente. Su respuesta consiste en abjurar de los desafíos de su época, uniéndose a la tribu de los indígenas lacandones. El desprecio hacia la cultura moderna no puede ser mayor.

En *Donde acaban los caminos* el personaje principal es un médico que se enfrenta a las taras, oscuridades y cerrazones de la sociedad provinciana, como ocurriera con Andrés Hurtado en *El árbol de la ciencia*. Igual que en la novela de Baroja, prelude de las obras cumbre del existencialismo francés, el peso de lo irracional asfixia a veces la vida, contradiciendo el optimismo del pensamiento moderno, donde la razón constituye una guarda segura contra las amenazas de la existencia. En *Donde acaban los caminos* la crueldad, el delirio, el incesto o incluso el canibalismo sobrevuelan la atmósfera y marcan con fuerza el desarrollo de la trama, desbaratando la labor modernizadora del médico, que consigue un empleo en un pueblito de la más recóndita provincia guatemalteca. El propósito del viaje, que en un principio consiste en curar las heridas físicas pero también morales de esa parte del país, ha de ser abandonado ante la certeza de que la distancia que divide al mundo indígena del ladino es inconmensurable. Esta visión profundamente crítica de la cuestión racial es extraordinariamente osada, sobre todo si se tiene en cuenta que la novela se publica en 1950, es decir, pocos años después de la fundación del Instituto Indigenista Nacional de Guatemala, cuyo objetivo, siguiendo el pensamiento de la modernidad latinoamericana, consistía en preconizar el mestizaje como un medio de integrar a la población indígena al desarrollo del país. Es curioso que esta novela contenga un cuestionamiento tan radical del fenómeno del mestizaje, cuando el autor había publicado en 1948 *Entre la piedra y la cruz*, un texto que ha sido estudiado como la perfecta plasmación literaria del pensamiento arevaliano, proclive a la integración indígena por medio de la hibridación. De hecho el protagonista, Pedro Matzar, termina la novela uniéndose a Margarita, hija de un comerciante ladino rico. Se trata de

todos modos de un final que desentona con el desarrollo de la novela, signada por los vaivenes de Lu Matzar quien, como buen intelectual, no adhiere a certezas ni a verdades inquebrantables.

Comoquiera que sea, *Donde acaban los caminos* es sin ninguna duda una novela precursora de la incomunicación que en cuestiones raciales alcanza la postmodernidad guatemalteca, dividida entre la instrumentalización de la figura del indígena por parte del bando ladino, y el fanatismo identitario de un cierto movimiento maya que construye unas señas de identidad indígenas más ilusorias que reales. Lo realmente original de la novela de Mario Monteforte Toledo es el hecho de que explora el fenómeno del racismo del indígena para con el ladino, y no al revés. En efecto, en el transcurso de la relación entre Raúl Zamora y María Xahil, el blanco, si en un principio “se aprovecha” de la muchacha al mantener un vínculo amoroso fuera del matrimonio, después hace un esfuerzo gigantesco de asimilación a una cultura indígena que continuamente lo rechaza, condenándolo con una frase que adquiere un valor de *leit-motiv* durante toda la obra: «aparte son los ladinos, aparte los naturales». Cuando Zamora acude a la casa de Antonio Xahil para pedirle la mano de su hija, se libra por poco de que este le clave un cuchillo en la cabeza, fanatizado como está por sus juicios esencialistas contra los occidentales. Incluso en el momento en que Raúl Zamora le pide directamente a la muchacha que se case con él, esta hace pasar por encima del amor el determinismo ideológico y el juicio categórico sobre el otro, al que se desconoce y al que se teme: «Vos no tenés malo tu corazón –le dice, pero sos ladino. La gente no cambia. Ahora sos igual que cuando llegaste. Te podés ir sin ninguna pena»².

Una manera de morir es del mismo modo una novela asombrosamente provocadora y adelantada a su tiempo. Nadie que perteneciera a la izquierda latinoamericana se atrevió a criticar la reforma agraria que llevó a cabo el gobierno de Jacobo Arbenz entre 1951 y 1954. No obstante, esta novela lo

² M. MONTEFORTE TOLEDO, *Donde acaban los caminos*, Tercer Milenio, Guatemala 2001, p. 236.

hace por boca de su protagonista, Peralta. He aquí que los lotes de tierra que les tocan en suerte a los campesinos no sirven para paliar su miseria, ya que están mal ubicados y peor abastecidos. Si a esto se suma la ignorancia de los agricultores, el resultado es de una productividad casi nula.

Una manera de morir constituye, entre otras cosas, una crítica frontal a otro de los tótems de la modernidad occidental: la ideología marxista y su plasmación histórica en los países comunistas. Puede aventurarse que no existe un parangón a esta obra en la América Latina de aquel tiempo, con excepción quizá de *Los días terrenales* de José Revueltas, publicada en 1949. Con todo, la novela de Revueltas contiene críticas hechas desde dentro, por un militante que no ha perdido su fe. La novela de Monteforte va mucho más allá en sus planteamientos, y se revela como un precedente de obras posteriores como *Los compañeros*, de Marco Antonio Flores, publicada en 1976, o *Los demonios salvajes*, de Mario Roberto Morales, publicada en 1978. Esto en el caso de la novela centroamericana. Una mirada hacia la literatura occidental nos muestra que la novela de Monteforte, premiada en 1955 pero publicada en 1957, también antecede a obras fundamentales del anticomunismo como *La insostenible levedad del ser*, de Milan Kundera, publicada en 1984, o las novelas de Alexandr Solzhenitsyn, que ven la luz a partir de los años sesenta.

Pocas novelas irán tan lejos en su crítica a una ideología política como esta de Monteforte. La obra comienza con el protagonista, Peralta, comisionado por el Partido para juzgar y condenar al campesino Rueda, que ha traicionado a la causa por haber negociado un lote de tierra donado por el Estado con una terrateniente a cambio de abastecimiento de agua, sin la cual las tierras de los agricultores desfallecían y con ellas sus propietarios. Del diálogo entre Peralta y Rueda se deduce una distancia abisal entre los cuadros del Partido y los proletarios, una ignorancia completa, por parte de los burócratas, de los problemas del medio rural, y una enorme cerrazón teórica, cuya falta de pragmatismo termina por empeorar las condiciones de vida del pueblo. Cuando el campesino Rueda se defiende, arguyendo que las tierras cedidas carecen de un gran valor (Peralta pensaba que la parcela devuelta a la latifundista era floreciente) y que la falta de agua tortura a los trabajadores, Peralta responde: «La lucha es dura y larga, compañero; bastantes han caído y

caerán. Pero así han sido siempre las revoluciones verdaderas, las que cambian el mundo. Todo lo que usted dice no lo exime de su responsabilidad»³.

En esta novela se equipara al Partido con la Iglesia, de manera que la ideología comunista se ha convertido en lo que más odiaba. Y en efecto el lenguaje, la concepción de la fe como un arma arrojadiza y ante todo los procesos inquisitoriales que organiza el Partido contra cualquier heterodoxia o desviación, acercan el comunismo a los procedimientos de la iglesia católica, según el protagonista, trasunto del autor.

También se critican los métodos mafiosos del Partido Comunista, los cuales emanan de su finalismo ideológico. En dicha tesitura cualquier medio es válido para conseguir los objetivos en la lucha por el poder político, y ello queda probado cuando Peralta inicia una campaña de desprestigio del campesino Rueda, al que se somete a un periodo de linchamiento moral hasta que abandona, en la más absoluta miseria, el pueblo al que pertenece junto con su familia. Este acontecimiento cruel, unido a la certeza que tiene Peralta de la falsedad de los argumentos que ha utilizado para desacreditar a Rueda y convertirlo, a los ojos de todos, en un monstruo, conducen al líder comunista a una crisis de fe que termina con una renuncia a su militancia en el Partido.

Por último, la novela aporta una crítica descarnada al idealismo con el que la ideología marxista concibe al proletariado, en tanto clase depositaria de los nuevos valores. El texto demuestra más bien el axioma de que el pueblo se convierte en masa cuando es sometido a un determinado grado de presión: primero traicionan, a instancias del Partido comunista, a su vecino, al campesino Rueda, que los había servido siempre con lealtad; después traicionan al Partido en favor de la ideología burguesa, una vez que sus tierras han florecido gracias al agua. De este modo, los fundamentos filosóficos sobre los que descansa el comunismo han quedado reducidos a escombros en esta obra pionera de Monteforte. Podríamos preguntarnos quién se había atrevido a llegar tan lejos como él en la literatura hispánica de la época. Seguramente nadie.

³ M. MONTEFORTE TOLEDO, *Una manera de morir*, Piedra Santa, Guatemala 2009, pp. 40-41.

Las novelas de Monteforte ejemplifican con maestría el conflicto, surgido en la modernidad, entre la razón instrumentalista y el sujeto. Más que sujeto, que alude a sujeción, debería hablarse de individuo, que comparte etimología con la palabra “indivisible” o “indiviso”. El individuo se caracteriza por su libertad radical, incompatible con cualquier configuración ideológica estable. En nuestras obras el personaje toma distancia por igual de un colectivismo ilustrado, que puede convertirse en gregario, sistemático y opresivo, y de un narcisismo estéril. En *Anaité* una mujer le dice al protagonista, que ha transformado para bien el mundo de la montería, que parece estar “de visita” en el mundo. Esta actitud que adopta el personaje montefortiano es una manera de conservar la independencia sin renegar en ningún modo de la vida social ni de un cierto compromiso.

Los “héroes” de las novelas de Mario Monteforte son incluso benefactores, hombres que coadyuvan al mejoramiento de la existencia con sus acciones. El Jorge de *Anaité*, bien que en un principio parezca dejarse ganar por la vida salvaje de los semaneos, termina por humanizarlos, consiguiendo un equilibrio entre naturaleza, trabajo, placer, ganancia y responsabilidad colectiva. Raúl Zamora, en *Donde acaban los caminos*, se enfrenta con la miseria en la que vive la comunidad indígena, y a través de su labor de médico, los sana, se integra en sus costumbres como un natural más, se enamora de una hermosa muchacha maya e intenta fijar su unión a través de un sacramento, aunque sin éxito. Y Peralta sirve con destreza al comunismo para después mejorar con su talento el funcionamiento del banco donde trabaja y de la clase burguesa que lo acoge.

No obstante, lo que separa a estos personajes montefortianos del concepto de “héroe” canónico es que el individuo que Monteforte plasma artísticamente nunca abraza del todo una determinada causa ni un determinado credo. Si este personaje practica el bien es más que nada por compasión hacia sus congéneres, y no obedeciendo a una determinada matemática de intereses colectivos o personales. No hay ningún sistema de ideas religiosas o políticas detrás del accionar de estos individuos, y ello termina advirtiéndolo el conglomerado social, que abjura de ellos, no los reconoce y finalmente los margina. Peralta, por ejemplo, es detestado por sus ex compañeros de partido por su postura crítica, y cuando ingresa a la clase burguesa a través de su empleo en el banco y de su noviazgo con Silvia, una muchacha de una familia rica, merece los

siguientes calificativos de parte de los burgueses: «curioso», «demasiado serio», «un tanto confuso», «extraño», «falto de consistencia», «radical». Jorge, Raúl Zamora y Peralta derriban todos los ídolos a los que adora la grey que los rodea: la vida en sociedad, el capital, el marxismo, la fe religiosa, el matrimonio, y muchas otras cosas. Si hay algo que representa verdaderamente a estos hombres es el vacío y la ausencia de identidad, porque la identidad posee ya modulaciones colectivas. Solitarios por vocación, son como agujeros negros que provocan el rechazo de sus contemporáneos, aunque a la vez irradian un tremendo magnetismo. Raúl Zamora utiliza una metáfora telúrica para hablar de sí mismo, e imagina el agua: «Siempre le había parecido portadora de los mensajes más íntimos del mundo. Situaciones, lugares, aun memorias de su propio estado de ánimo revivían con la proximidad del agua. No era aquella una manía intelectual sino una manera de situar y de comprender la vida»⁴. El agua, carente de sustancia (inodora, incolora e insípida), adaptable a cualquier tipo de superficie pero al mismo tiempo no fijada, en perpetuo movimiento de un estado a otro, se asemeja a la naturaleza del espíritu y de la vida intelectual que encarnan perfectamente estos personajes montefortianos.

La crítica radical de la filosofía moderna que estos hombres propugnan cesa sin embargo en determinado momento, cuando al final de *Una manera de morir* el personaje de Peralta regresa al Partido, a pesar de haber perdido la fe, porque la coyuntura histórica lo exige. Se trata de los últimos días del gobierno de Jacobo Arbenz, el momento en que la revolución guatemalteca está siendo atacada por el imperialismo norteamericano. En ese trance Peralta, paradigma del intelectual, abandona su libertad de criterio, al margen de cualquier sistema, y asume una función de intelectual comprometido, defendiendo la causa ante la prensa y uniéndose a la huelga de hambre que organizan los obreros en torno al Palacio de Gobierno. En tiempo de crisis, y por el bien de la mayoría ante la amenaza de la opresión, la independencia del pensamiento y la libertad crítica han de ceder su puesto ante la urgencia de un mensaje de

⁴ MONTEFORTE TOLEDO, *Donde acaban los caminos*, p. 9.

esperanza unitario, situándose en el terreno del “como si” moral del que hablara el filósofo alemán Rüdiger Safranski⁵. También en este sentido las novelas de Mario Monteforte Toledo siguen interpelándonos hoy día.

⁵ R. SAFRANSKI, *El mal o el drama de la libertad*, Tusquets, Barcelona 2005.

EDUCatt
Ente per il Diritto allo Studio Universitario dell'Università Cattolica
Largo Gemelli 1, 20123 Milano - tel. 02.7234.22.35 - fax 02.80.53.215
e-mail: editoriale.dsu@educatt.it (produzione); librario.dsu@educatt.it (distribuzione)
web: www.educatt.it/libri
ISBN: 978-88-9335-090-7

ISSN: 2035-1496



€ 8,00